

Hace unas semanas la calificadora de deuda Standard and Poor's colocó en revisión la calidad crediticia de ésta, justo ante la indecisión del gobierno federal de cumplir su promesa de oxígeno frente a la importación compulsiva de gasolinas.

El 29% de la deuda pública de Hidalgo llena la inversión realizada por el gobierno local, encabezado entonces por el actual secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, para adquirir los terrenos en que se instalarían las plantas para transformar petróleo crudo en gasolinas.

El crédito bancario original fue de mil 500 millones de pesos, en la esperanza de retribuirlos a la entidad federativa con la mano de obra para la construcción de 17 plantas. Sin embargo, la preparación de la tierra, es decir mover torres de la Comisión Federal de Electricidad, además de la limpieza y el relleno de fosas sanitarias, elevaron la cifra a 5 mil millones.

Del sueño de un conjunto industrial, tanques de almacenamiento, infraestructura, carreteras, espacios administrativos, solo se construyó parte de la barda perimetral del polígono, cuya extensión alcanza 134 kilómetros, luego de cinco años de haber declarado la viabilidad de la zona.

El fiasco, pese a las promesas del propio presidente Enrique Peña Nieto y el director general de Petróleos Mexicanos, Emilio Lozoya, estaba latente desde que para este año no se le asignó una partida específica a la construcción del complejo.

Como recordará usted, el 19 de abril de 2009 Femex le levantó la mano a la entidad federativa como la ganadora de una pelea en que se había involucrado a Guanajuato, cuyo gobierno también realizó una colosal inversión para adquirir terrenos ejidales.

Lo que parecía el "gordo" de la Lotería, derivó en la rifa del tigre.

Según ello el nuevo complejo petroquímico con posibilidad de transformar 250 mil barriles diarios de petróleo pesado tipo Maya, el de menos costo en el mercado de exportación, en 163 mil barriles de gasolina y 112 de diésel, estaría funcionando en el 2015.

La fiesta hablaba de disminuir drásticamente las importaciones de gasolinas; de volver en emporio una zona abandonada de Hidalgo, en la combinación con la refinería Miguel Hidalgo, ubicadas en la misma ruta, con 38 años de estar operando, además, na-

EMPRESA



Alberto Barranco Platos rotos en Tula

Una pregunta recorre México tras los santos óleos que le aplicó el secretario de Energía, Pedro Joaquín Coldwell, a la posibilidad de la refinería de Tula, en Hidalgo. ¿Quién le pagará los platos rotos a la entidad federativa por el fiasco que la dejó vestida, alborotada... y endeudada?

turalmente, de dirigir la carga mayor de envíos hacia los mercados internacionales, con petróleo ligero.

Casi el paraíso.

La obra, prevista para inaugurarse en el 2015, la envió a principios del sexenio la Secretaría de Energía al 2020.

La intención, soterrada durante el gobierno de Felipe Calderón, la segunda mitad de la decena trágica, era darle largas al asunto ante una realidad que la empresa paraestatal no quiso hacerse cargo: la posibilidad no es negocio. Se alocó, pues, el director general de Pemex, Jesús Reyes Heróles, al convocar a una competencia estéril, cuando resultaba más barato comprar refinerías en marcha en el exterior.

Sin embargo, el propio secretario de Energía, Pedro Joaquín Coldwell, aduce de que a cambio habrá procesos de reconfiguración y modernización de todas las refinerías existentes, lo que costaría más o menos el triple de construir una nueva refinería.

El caso es que el no definitivo dejó en difícil situación al actual gobierno de Hidalgo, que no puede negociar mayores deudas ante el peligro de que sea degradada su calidad crediticia.

Se quedó, pues, el pedazo de barda como monumento al absurdo. Se quedó la entidad federativa como sinónimo de engaño; se quedó el gobierno como signo de

mala planeación...

Aí será pa' la próxima.